XI

TACNA Y ARICA

RESÚMEN

§ 1. El Contra-Almirante Montero. – Podia no reconocer la dictadura de Piérola. – El Dictador desconfia de él. – Le priva del mando político y militar de las provincias del sur. – Ejército de Montero. – Refuerzos que se prepararon por el Gobierno de Prado en Lima y en Arequipa para el ejército de Montero. – Porqué Montero no pudo ocupar el desfiladero de Sama. – Decreto dictatorial para desorganizar el ejército de Montero. – Nota de éste que desaprueba aquella disposicion. – Irrisorios socorros enviados por Piérola al ejército de Tacna. – Atrevida expedicion de la *Union* para llevarlos, forzando el bloqueo de Arica. – Mal estado del ejército de Tacna: su número. – Se prepara á las órdenes del General Campero, sobre el *campo de la alianza*. – Batalla, y derrota de los aliados. – Relacion del General Campero. – Relacion que publicó EL MERCURIO. – Parte de Montero. – El ejército de Arequipa se retardó ex profeso en el camino. – Palabras de Vicuña-Mackenna. – Despues de esta batalla, el Perú fué á merced de los chilenos. – Los soldados de la alianza abandonan Tacna. – Es ocupada por los chilenos: atrocidades que en ella cometen. – Nota-protesta del Cuerpo Con-

sular al General en Jefe. – Saqueo de las *pulperias* de los italianos, y asesinato de éstos. – Ofensas á la bandera nacional italiana. – Declaraciones de testigos oculares. – § 2. Arica no podia oponer resistencia. – Las posiciones del *Morro* y del *Cerro Gordo*. – Generosa respuesta del Coronel Bolognesi cuando le intimaron la rendicion. – Muerte del Coronel y de sus escasos compañeros. – D. Roque Saenz-Peña. – Saqueo y asesinato, principalmente de italianos, en Arica.

§ I

Batalla de Tacna

Como se ha dicho, Piérola desconfiaba del Contra-Almirante Lizardo Montero, que el ex-Presidente Prado habia dejado en Arica, con el carácter de Jefe superior, político y militar de las provincias del sur, al mando del ejército que se hallaba en Arica, Tacna y Arequipa (1); temia que se negase á reconocerlo como Dictador del Perú, y que se valiese del ejército que tenia á sus órdenes para combatirlo; y es indudable, que si el Contra-Almirante Montero hubiese sido ménos patriota de cuanto lo era y es, ésta hubiera sido seguramente su conducta.

Uno de los Jefes mas eminentes, despues de la muerte de Pardo, de aquel partido civilista contra el cual tanto dijo é hizo Piérola durante ocho largos años; enemigo personal de Piérola, que combatiera y derrotára en los campos de Torata, en la re-

(1) « Arica, 25 Noviembre 1879. – Al Señor Contra-Almirante Lizardo Montero.

« Debiendo salir en el dia de hoy para la Capital de la República, S. E. el Presidente y Director supremo de la guerra ha nombrado á U.S. con Decreto de hoy, *Jefe superior político y militar* de los departamentos de Tarapacá, Tacna, Moquegua, Arequipa, Puno y Cuzco.

« Mariano Alvarez, *Secretario general.* »

volucion que éste hizo contra Pardo el año de 1874, Montero debia necesariamente verlo de mal ojo en una dictadura á la cual todo era permitido; y ciertamente hubiera permanecido dentro de la mas extricta legalidad, si en vista de lo inconstitucional de la elevacion de Piérola al poder, se hubiese negado á prestarle obediencia; por no reconocer otra autoridad suprema, fuera de la constitucionalmente establecida, que habia sido derribada por una revolucion de 48 horas, localizada en dos solas ciudades de la República.

Sostenido por su prestigio de valeroso y entendido militar, tanto como marino que como General de ejército, y por la gran popularidad de que justamente gozaba en toda la República, Montero hubiera podido promover facilmente una saludable reaccion en Lima y en todo el resto del país contra Piérola; aun sin contar que, investido como se hallaba del mando político y militar de las provincias del Sur, no le hubiera sido nada difícil mantener y reforzar su ejército, hasta el punto de sostenerse contra los chilenos sin la ayuda del Gobierno de la Capital; de manera que, en apoyo de su enemistad personal contra Piérola para no sometersele, podia tambien invocar la confianza mas ó ménos fundada de que, obrando así, no hubiera causado daño alguno al país. ¡Y qué diversa hubiera sido la situacion del Perú, si se hubiese aconsejado de este modo!

Por el contrario, el Contra-Almirante Montero no vió mas que á la patria en peligro; y sacrificando de buen grado sobre el altar de ésta sus personales resentimientos y sus aspiraciones mas legítimas, no titubeó un solo instante, para no dividir y desmembrar las fuerzas del país en momentos tan supremos, en reconocer plenamente la dictadura de Piérola y prestarle obediencia.

Hombre franco y sincero, que fué siempre incapaz de toda doblez, Montero procedia con la mayor buena fé, de la cual dió

luego repetidas pruebas. Sin embargo Piérola, que excepto de sí mismo y de su clerigalla, desconfiaba de todo el mundo, desconfió de él; y ésto fué una gran desventura para el Perú. Temia que una vez vencedor de los chilenos en la inevitable batalla de Tacna, Montero se rebelase contra él; y que valiendose del prestigio y del mayor ascendiente, que la victoria le procuraria sobre el pueblo, no le fuera difícil arrojarlo del solio dictatorial para ocupar su puesto: y no preocupandose mas que de sí mismo, concentró todos sus esfuerzos en una tenaz y mal encubierta guerra contra Montero y el ejército que estaba à sus órdenes.

No pudiendo separar á Montero del mando del ejército del sur – convencido como estaba de que la Nacion entera y el ejército lo habrian visto con disgusto, y que muy probablemente hubieran protestado con una rebelion – hizo Pierola cuanto estaba de su parte, hiriendolo viva y repetidamente en su amor propio, para obligarlo á presentar su dimision. En primer lugar lo privó del mando político y militar de las provincias del sur; mando que servia á mantener en sus manos la unidad de accion tan necesaria en momentos tan difíciles, reduciendolo unicamente al mando en jefe del ejército de Tacna y Arica; y no contento con ésto, procuró cansarlo continuamente con mil mezquindades y pequeñeces, haciendole constantemente cuestion de todo, así de sus actos como de sus palabras, por mas irreprensibles que fuesen.

Pero viendo que, lleno de patriótica resignacion – para no abandonar un puesto en el cual sabia que podia ser muy útil á su país – se sometia Montero, sin la menor queja, á todos sus odiosos caprichos, Piérola fué todavia mas adelante; y atendiendo á los hechos, parece que debió decirse: puesto que no puedo conseguir que Montero no se bata contra los chilenos, procuraré que no venza; y de este modo, él y su derrotado ejército, no podran ser jamas un peligro para mi.

Al salir de Arica, en Noviembre de 1879, el General Prado dejaba allí cerca de 5000 soldados, que unidos á los 4000 venidos de Tarapacá, formaron próximamente un ejército de 9000 hombres, cuyo cuartel general se hallaba en Tacna.

Era éste el ejército del Sur que el Contra-Almirante Montero tenia á sus órdenes, ademas de los 3000 bolivianos que en un tiempo fueron de Daza, y que mandaba entónces el digno Coronel Camacho: y estas eran de consiguiente, todas las fuerzas que la alianza perú-boliviana podia oponer á Chile, en las importantes posiciones de Tacna y Arica, entre las cuales necesariamente debia dividirlas.

Un ejército de 12,000 hombres, que ademas debia dividirse en dos secciones, no era ciertamente cuanto se necesitaba para hacer frente al del enemigo que se disponia á obrar sobre Tacna, mientras la escuadra tenia en jaque Arica, cuyo puerto bloqueaba. Fácil era preveer que Chile, escarmentado por el encuentro ó batalla de Tarapacá, no se aventuraria en los campos de Tacna sino con un fuerte y numeroso ejército; y por consiguiente, se hacia palpable la necesidad de reforzar, cuanto fuese posible, el ejército de la alianza que mandaba el Contra-Almirante Montero.

Con este objeto se estaban ya preparando en Diciembre, ántes de la salida de Prado, dos fuertes divisiones de refuerzo que debian salir, la una de Lima, y la otra de Arequipa. El activo Ministro de la Guerra, General Lacotera, que habia conseguido reunir y disciplinar en Lima un ejército de 15 á 16,000 hombres, tenia tomadas todas sus medidas para hacer salir con direccion á Tacna una division de 8000 soldados; á la cual debia agregarse otra de 4 á 5000 que se estaba organizando en Arequipa, adonde habia enviado ya el correspondiente equipo y armamento. Completamente cerrada la via marítima, que se encontraba dominada por la poderosa escuadra chilena, solamente quedaba disponible la del interior de la República; via

sumamente larga y dificil, sino para la division de Arequipa, para la de Lima por lo ménos que, pasando por Jauja, Cuzco y Ayacucho, debia atravesar enormes distancias; siendo así que, aun usando toda diligencia, tenía necesidad de un mes, y mas, de contínuas marchas. Pero saliendo de Lima en los primeros dias de Enero de 1880, como habia determinado el General Lacotera de acuerdo con todo el Ministerio de Prado, hubiese tenido sobrado tiempo de llegar á Tacna algunos meses ántes de la batalla, que tuvo lugar el 26 de Mayo. En cuanto á la division de Arequipa, como hemos indicado, las dificultades eran mucho menores; y siguiendo cuanto se habia decidido por el Ministerio de Prado, ántes que sobreviniese la revolucion de Piérola, se hubieran podido y debido encontrar entrambas en Tacna, entre Febrero y Marzo lo mas tarde: de este modo, el ejército de la alianza, numéricamente doblado, hubiese sido suficientemente fuerte, no solo para rechazar en Mayo el ataque del ejército enemigo, sino tambien para adelantarse contra él ántes que llegase á Tacna; lo que el Contra-Almirante Montero, atendiendo á lo reducido de su ejército, no pudo hacer nunca.

Efectivamente se hallaba en los planes de Montero, y era tambien lo mas acertado, adelantarse contra el ejército chileno, para ir á esperarlo en las fuertes posiciones de Sama; donde probablemente hubiera conseguido derrotarlo con la mayor facilidad. El ejército chileno, que habia desembarcado sin resistencia en Pacocha, á fines de Febrero, no podia trasladarse á Tacna, sino pasando por la estrecha garganta ó desfiladero de Sama, donde llegó en Abril, por fracciones que era muy fácil derrotar, sea parcialmente, sea todas juntas, si se hubiesen anticipada y convenientemente ocupado las alturas que dominaban el paso. Pero, para ejecutar semejante movimiento, era necesario que Montero hubiese podido disponer de tal numero de fuerzas, que le permitiese al mismo tiempo dejar bien guardadas las importantes

posiciones de Tacna y de Arica, que podian ser atacadas y tomadas por la espalda, ó sea por mar; y ésto fué precisamente lo que le faltára.

El dictador Piérola, no contento con no enviar los 8000 soldados que debian salir desde Lima, hizo en modo que tampoco la cercana division de Arequipa llegase jamas á Tacna; y como si ésto no fuese aun suficiente, para colocar á Montero en una situacion de las mas desesperadas, dejó siempre á su pequeño ejército en el mayor abandono, sin enviarle jamas (él que tan gruesas sumas gastaba y derrochaba sin provecho alguno del país) ni un maravedí, ni un solo trapo de lana. Del ejército del Sur unicamente se ocupaba para labrar su ruina; de lo que, como ántes y despues de tantas otras, dió una prueba evidente con su decreto del 31 de Enero 1880; con el cual, bajo el pretexto de dar al ejército una nueva organizacion, procuraba desordenarlo por completo, hasta dejarlo absolutamente inservible. Para que el lector pueda hacerse una idea exacta de este hecho, transcribimos en nota algunos párrafos del oficio, por tantos conceptos meritorio, con el cual Montero pedia la anulacion de dicho decreto (1).

---

(1) « General en Jefe del primer ejército del sur. – Arica, Febrero 24 de 1880. – Señor Secretario de Estado en el despacho de guerra. – Solo el dia de ayer ha llegado á mis manos el apreciable oficio de US., fecha 31 del próximo pasado mes; por el cual se sirve trascribirme la suprema resolucion de la misma fecha, organizando el primer ejército del sur, cuyo mando se me ha confiado. Sin que sea mi ánimo negarme á cumplir las supremas disposiciones, á las que debo atribuir el más detenido y concienzudo estudio; voy, sin embargo, á manifestar á US. mi opinion sobre la naturaleza de la reforma que se intenta llevar á efecto, comprometiendo gravemente la estabilidad del primer ejército del sur, y el porvenir de una situacion tanto mas excepcional, cuanto mayores han sido las vicisitudes por que viene pasando la República y los obstáculos casi insuperables que

Para no herir demasiado al público de la Capital, que veia con dolor siempre creciente el culpable abandono en que se dejaba al ejército de Tacna, Piérola aparentó enviarle en Marzo, sino otra cosa, por lo ménos los urgentes socorros de dinero y vestiario. Con este objeto mandó salir del puerto del Callao, con un cargamento secreto, que se hizo creer abundante de todo lo necesario, el único buque de guerra que todavia le quedaba al Perú, la corbeta *Union;* para que, rompiendo el bloqueo de Arica, descargase allí las misteriosas cajas que con grande aparato habian sido embarcadas en ella.

El Comandante de la *Union*, Don Manuel A. Villavicencio, cre-

---

hemos tenido que vencer para construir este principal baluarte de la defensa nacional....

« El decreto de organizacion que US. me trascribe es tan funestamente peligroso llevarlo hoy á cumplido efecto, que á la verdad agradeceria á S. E. el Jefe supremo que, en atencion á mi desprendimiento militar, al interés patriótico que me domina y á los servicios que vengo prestando con no escasa resignacion desde que se declaró la guerra, se me librase de una responsabilidad tan inmensa ante el país y la posteridad, qué no serian bastantes las posteriores glorias y la vida inmaculada del hombre que las adquiriese, para reparar los males que sobrevendrian á la República y á la alianza, si se reorganizase el ejército de vanguardia alterando su personal, en momentos en que ya se encuentra al frente del enemigo.

« Hay aún otra alta consideracion que en conclusion haré valer ante el supremo Gobierno para que reconsidere el decreto de fecha 31 de Enero.

« Muchos de los Jefes que comandan cuerpos y divisiones, ó que se hallan en otras colocaciones de mas ó ménos importancia, han adquirido lejitima y denodadamente esos puestos, unos en los campos de batalla y otros en medio de los sinsabores y privaciones del servicio de campaña. ¿Sería justo premio para estos dignos servidores de la nacion y noble ejemplo para el ejército, que ahora se les relevase de los mandos?....

« ¿Puede ser lejítimamente admisible que batallones que han conquistado su nombre en gloriosas funciones de armas, y ya como premio ó ya como estímulo se ha perpetuado el recuerdo de la victoria, dándoles el nombre del lugar donde la obtuvieron, pasen a ser refundidos en cuerpos nueva-

yendo firmamente que llevaba dentro de su buque, cuanto era necesario para la salvacion del ejército del Sur, sobre el cual la República fundaba tantas esperanzas, hizo verdaderos prodigios de habilidad y de valor, á fin de cumplir felizmente la dificil empresa que le habia sido confiada. Forzar el bloqueo de Arica, que vigilaba rigurosamente el blindado *Huáscar*, en union de dos buques mas, no era nada fácil. Sin embargo el intrépido Comandante de la *Union*, denodado hasta la temeridad, por la necesidad é importancia del asunto, pasa rápidamente entre dos buques chilenos, y se introduce en la bahía de Arica al alba del 19 de Marzo. Perseguida por aquellos, y sin cesar un ins-

---

mente creados y sin tradicion? Pues bien, señor Secretario, esto sucederá con el nuevo plan de reorganizacion, porque muchos de los cuerpos existentes perderán su nombre en la refundicion que se intenta efectuar.

« Y si á este cúmulo de circunstancias, á cual mas atendible y séria, se agrega la confusion que va á producir la variedad de armamentos que resultará en los nuevos cuerpos, al formar uno, de dos ó tres que tienen distinto sistema de rifle y su peculiar enseñanza. Si á todo esto, por último, se agregan las consiguientes dificultades con que se tropezará indudablemente para que el soldado conozca á sus nuevos jefes y éstos á sus nuevos subordinados, ó lo que es lo mismo, para armonizar las costumbres, los caractéres y los lazos de union y respetuosa confianza que deben reinar entre unos y otros; entónces, señor Secretario, el desquiciamiento general del ejército no podrá evitarlo poder ni influencia alguna, por mas que las ventajas de la reorganizacion hayan alhagado las esperanzas del supremo gobierno....

« En guardia, pues, del porvenir, de la situacion del ejercito de vanguardia y de mi responsabilidad ante el país y el supremo gobierno, reitero á US. el convencimiento de cuanto dejo expuesto, esperando que en mis observaciones no se vea otra cosa que el justo pedido de la reconsideracion de un decreto que entraña la mas tremenda responsabilidad, asi para quien lo dicta como para quien por desgracia llegára á ejecutarlo. »

(firmado) L. MONTERO.

Esta nota fué publicada por los chilenos, junta con otras muchas, cuando, llegados á Lima, se apoderaron de todos los archivos de los Ministerios.

tante de responder á su fuego, en union á los cañones del puerto, la *Union* descargò tranquilamente cuanto llevaba; y á las 6 de la tarde, veloz como un rayo, pasa una segunda vez entre los buques enemigos, disparando á derecha é izquierda algunos cañonazos, y regresa sana y salva al Callao.

Esta atrevida empresa de Villavicencio, que excitó justamente la admiracion de todos, amigos, enemigos y neutrales, no sirvió para nada. El precioso cargamento que con tanto riesgo suyo y de su buque dejaba en la playa de Arica, no consistia mas que en dos ametralladoras, una de las cuales en mal estado, 400 pares de zapatos, y una gran cantidad de tela blanca, completamente inútil. En vez de los socorros esperados, Piérola no habia enviado al ejército de Montero, con una burla tan cruel como de mal género, mas que una prueba inequívoca de su profundo odio y aborrecimiento. Dice sobre este particular el historiador semi-oficial de Chile: « Los oficiales peruanos de Tacna y de Arica, que veian á sus soldados casi desnudos, y que conocian todas las necesidades del ejército, se persuadieron de que las mezquinas rivalidades de los hombres pùblicos del Perú, no se habian acallado en medio de los conflictos de la guerra exterior. A juicio de ellos, el dictador Piérola estaba resuelto á sacrificarlos, para evitar un triunfo que debia de enaltecer á Montero, y que podia ser una amenaza para el Gobierno de la dictadura. Así, pues, el viaje de la *Union*, sin importar un auxilio de mediana importancia para el ejército de Tacna y Arica, vino á fomentar la desconfianza de los oficiales, y aun á producir cierto desaliento en los espíritus (1). »

Abandonado á sí mismo despues de haber sido despojado del mando político y militar de las provincias del sur, que era lo que unicamente habria podido procurarle algunos re-

(1) BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 243.

cursos, Montero se encontró necesariamente condenado á la impotencia.

Aunque no fuese prudente desguarnecer Tacna y Arica, dejandolos por decirlo así casi á merced del enemigo que estaba en acecho desde el mar, el Contra-Almirante Montero, convencido de que ya no recibiria refuerzo alguno, se habia decidido en los últimos dias de Marzo á adelantarse hasta *Sama*, con casi todo el reducido ejército de la alianza, para esperar allí los chilenos, dejando solamente en Arica una guarnicion de 2000 á 2500 hombres: pero le fué suficiente pasar una revista á su ejército, y dar en seguida una vuelta por los hospitales, para convencerse de la imposibilidad de llevar á cabo un plan tan excelente, que se vió obligado á abandonar definitivamente. Mal alimentados y peor vestidos como estaban sus soldados, desde algunos meses, se hallaban atacados la mayor parte por la tísis, que hacia cuotidianamente estragos entre ellos; y pensar en llevarlos á Sama, exponiendolos en tales condiciones al frio agudo de las noches en el vasto arenal que se extiende desde Tacna á Sama, sin poderles ofrecer ni siquiera el mas miserable capote, y con la seguridad de deberlos sujetar á mayores privaciones todavia de las que sufrian en Tacna, era lo mismo que llevarlos á una pérdida cierta y segura, aun ántes de que hubiesen podido cambiar un solo tiro de fusil con el enemigo.

Todo lo que el ejército perú-boliviano pudo hacer, fué salir de la ciudad algunos dias ántes de la llegada del enemigo, y tomar sus posiciones, que fueron bautizadas con el nombre de *campo de la alianza*, á dos leguas de Tacna, sobre la meseta por la cual se adelantaban los chilenos.

Como hemos dicho mas arriba, el ejército perú-boliviano de Tacna y Arica ascendia en Diciembre de 1879 á 12,000 hombres, de los cuales, 9000 peruanos y 3000 bolivianos. Pero si en Mayo de 1880 la division boliviana podia contar con el mismo número

de soldados, y quizás con algunos centenares mas, gracias á unas cuantas compañías de refuerzo que habia traido consigo el General Campero, nuevo Presidente de Bolivia, no sucedia lo mismo respecto del ejército peruano. Sin haber recibido jamas ni siquiera el mas modesto refuerzo, y debilitado todos los dias por las víctimas que le causaba la tisis, y que subian ya á mas de mil, el ejército peruano, en el mes de Mayo, alcanzaba con dificultad á 8000 hombres. De éstos, cerca de 2000 guarnecian Arica, donde habia que temer siempre una sorpresa de parte de la escuadra enemiga que bloqueaba el puerto.

Por consiguiente el ejército perú-boliviano de Tacna, que á las órdenes del General Campero (1), Presidente de Bolivia, ésperaba al enemigo en el *Campo de la alianza*, llegaba escasamente á 9000 hombres; de los cuales, cerca de 6000 peruanos á las órdenes de Montero, y 3000 bolivianos bajo el mando del Coronel Camacho. Tenia poca y mala caballería, mal alimentados como habian estado los caballos, por falta de fondos, durante varios meses; y su insuficiente artillería, en mal estado como todo lo demas, se componia unicamente de 23 pequeñas piezas, en su mayor parte de sistemas atrasados.

(1) Se establecia en el Tratado de alianza perú-boliviano, que el mando en jefe del ejército reunido de las dos Repúblicas, corresponderia á aquel de los dos Presidentes de las mismas que se encontrase presente; ó aquel de los dos, encontrandose entrambos, en cuyo país se combatia. Por ésto el mando en jefe fué ejercido primeramente por el Presidente del Perú, General Prado; luego por el de Bolivia, Daza, durante los pocos dias que trascurrieron entre la salida de Prado para Lima en Noviembre de 1879 y la revolucion que destituyó al mismo Daza en Diciembre; mas tarde por el Contra-Almirante Montero, durante la ausencia de ambos Presidentes; y por último por el nuevo Presidente de Bolivia, Campero, en el mismo mes de Mayo de 1880 en que tuvo lugar la batalla llamada de Tacna, ó del *Campo de la alianza.*

Por el contrario, el ejército chileno, fuerte de 15,000 hombres bien equipados y mejor armados, con numerosa caballería y una artillería formidable que contaba mas de cincuenta cañones y ametralladoras, casi todos *sistema Krupp*, era inmensamente superior al de la alianza perú-boliviana, condenado de antemano á la derrota por la incuria y mala voluntad del dictador del Perú, y debia necesariamente conseguir una esplendida y completa victoria.

El choque entre los dos ejércitos tuvo lugar el 26 de Mayo. Terrible y encarnizada fué la lucha durante cuatro horas consecutivas, desde las 11 de la mañana hasta las 3 de la tarde; hora en la cual, dominado por el número, y casi diezmado por la poderosa artillería enemiga, que artilleros excogidos (ingleses y alemanes en su mayoria) manejaban admirablemente, el ejército de la alianza se vió obligado á batirse en retirada, dejando sobre el campo de batalla cerca de 3000 de los suyos, entre muertos y heridos. A honra y prez de la oficialidad peruana, que demostró en esta batalla de lo que hubiera sido capaz en mejores condiciones políticas de su país, hay que notar que murieron valerosamente en sus puestos, seis primeros Comandantes de batallon, un Comandante general de division (1) y gran número de oficiales inferiores; dígase lo mismo de la oficialidad boliviana, cuyo Comandante general, Coronel Camacho, fué horriblemente herido en union al Jefe de Estado Mayor, General Perez, que perdió desgraciadamente la vida dos dias despues á consecuencia de sus heridas, mientras el otro á duras penas salvára su vida.

En la relacion que mas tarde (31 de Junio) leia ante el Congreso Nacional de Bolivia el Presidente de aquella República,

(1) Estos eran los Coroneles J. Mendoza, Barriga, Fajardo y Luna, y los Teniente-Coroneles Llosa, Mac-Klean y Aléazar. Que el Perú recuerde con veneracion tan gloriosos nombres.